

[**El artículo siguiente se está haciendo disponible por www.elenemigocomun.net para los propósitos informativos.**]

<http://fmso.leavenworth.army.mil/documents/exped.htm>

¡AVISO!

Las opiniones expresadas en los informes y publicaciones de la FMSO son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan, necesariamente, la política oficial ni el punto de vista del Departamento del Ejército, el Departamento de Defensa, o el gobierno de Estados Unidos.

Servicio Expedicionario de la Policía
Teniente Coronel Geoffrey Demarest
Ejército de Estados Unidos

Military Review Logo Este artículo originalmente publicado en

Military Review

Junio 1993, pag. 50-56

El autor sugiere que Estados Unidos debe crear una Fuerza Expedicionaria permanente para realizar la mayoría de las tareas de policía y de desarrollo rutinariamente asignadas al Departamento de Defensa. Esto permitiría que la estructura nacional de combate bélico se dedicara a la preparación para ganar las principales acciones de combate. También abriría una vía de toma de decisiones de dos niveles para el despliegue de las fuerzas americanas al extranjero. El Presidente utilizaría el servicio híbrido policial-militar como una herramienta estándar para implementar la política exterior del régimen, y podría mantener en reserva las unidades que pelean guerras mayores para desplegarlas durante las emergencias militares que son objetos de un consenso gubernamental más amplio.

Una serie de despliegues militares americanos desde el final de la Guerra Fría (incluso en Somalia, Haití y Bosnia, donde el funcionamiento de nuestras tropas ha sido imperfecto) hace urgente la búsqueda de innovación en la estructura de las fuerzas armadas de América. Aunque todos los lectores no estarán de acuerdo con las suposiciones formuladas abajo, el autor cree que el problema se plantea bien a continuación:

- A. Es necesario que Estados Unidos mantenga fuerzas armadas capaces de enfrentar y derrotar en el extranjero a los grandes ejércitos bien equipados del enemigo.
- B. Los presidentes americanos no dejarán de pedir que los militares hagan tareas policiales o humanitarias en múltiples sitios alrededor del mundo.
- C. Las misiones policiales o humanitarias, requieren de un tipo de entrenamiento, organización, equipo y doctrina de operaciones que sea distinto al tipo requerido en las guerras contra los grandes ejércitos.
- D. Las actividades policiales o humanitarias afectan adversamente la disponibilidad y nivel de preparación de las unidades militares diseñadas y previstas para el combate mayor.
- E. El trabajo policial o humanitario se hace ineficazmente por las unidades de combate.

Hasta ahora, las fuerzas militares han resistido la creación de una distinta entidad constabularia para resolver este problema. Parece que pretenden mantener intacta la estructura de combate bélico con el argumento de que las fuerzas preparadas para enfrentar desafíos difíciles de combate son capaces de asumir misiones “menores” como trabajo constabulario. Los líderes militares temen la pérdida de unas piezas organizativas importantes — una división o un grupo de transporte de aviones y tropas — para formar organizaciones de servicio social. No han querido reemplazar su capacidad de ataque con personal de apoyo y así debilitar su fuerza para pelear

guerras. El autor piensa que este razonamiento ha sido contra-productivo y que podría conducir a una crisis del profesionalismo militar americano y a una grave pérdida del prestigio militar en la sociedad americana. La constante asignación de las unidades a la realización de misiones que no sean de naturaleza militar y tampoco disfruten del apoyo popular seguramente minará el apoyo institucional. Esto abate el estado de ánimo, disminuye el reclutamiento, e hipoteca el éxito de los futuros despliegues.

Una fuerza distinta podría ser asignada a realizar misiones regulares en apoyo a la política exterior. Una posibilidad es un sub-servicio bajo el Departamento del Ejército que tendría una relación con el Ejército parecida a la del Cuerpo de Marines con la Armada, pero cuya naturaleza sería más afín a la de los Guardacostas. Una mejor opción podría ser la colocación del servicio, junto con los Guardacostas, bajo el Departamento de Transportación. Esto traería por lo menos dos beneficios. La existencia de este tipo de servicio permitiría una distinción más palpable y más transparente entre las metas de la política exterior que requieren de alguna habilidad militar o apoyo físico, y las emergencias militares nacionales que requieren de la aplicación de una tremenda fuerza. La diferencia práctica podría estar basada en una diferenciación legal sobre lo que hace falta en materia legislativa para desplegar la fuerza constabularia y lo que hace falta para desplegar las unidades de combate bélico. La planificación estratégica se volvería más razonable al evitar ciertas confusiones tales como la promoción de una estrategia de pelear en dos conflictos regionales mayores simultáneamente, con el objetivo de tener suficientes fuerzas disponibles para conducir múltiples misiones para mantener la paz. El tamaño de la estructura de combate pesado se podría medir contra las amenazas de guerra, mientras el tamaño de la fuerza constabularia se podría medir contra otros criterios políticos y de la política exterior. Por lo tanto, lo que sigue es un argumento sobre por qué un servicio distinto tiene sentido desde una perspectiva militar y sobre cómo podría ser una unidad humanitaria/constabularia en un servicio distinto.

La "división" es la unidad básica para debatir porque tiene un atractivo intuitivo como una piedra angular para las fuerzas de tierra y es la más entendible por analogía. El nombre "división" sugiere identidad, permanencia y continuidad, y también sugiere que podría existir más de una división en el servicio paramilitar o constabulario.

El Ejército suele compensar o sacrificar una cosa por otra en el diseño de la división moderna dentro de los parámetros parecidos a los del diseño de tanques, en el cual las variables centrales son el poder de fuego, la movilidad y la protección de la armadura. Al examinar la mezcla de las divisiones del Ejército y considerar el más reciente experimento en la estructura de divisiones, o sea la división de Infantería Ligera, es evidente que el razonamiento del Ejército quedó dentro de la propia esfera de compensación que delimitaba los previos diseños de división. Se suponía que la unidad más ligera podría sobrevivir los desafíos iniciales del poder de fuego y llegar a un punto decisivo en el campo de batalla a tiempo de eliminar las ventajas geográficas que las fuerzas de oposición podrían tener de lo contrario. Se podría minimizar la importancia de la sustentabilidad si pudiéramos tomar control de las líneas de comunicación aérea y marítima. Ésta es la lógica acertada, y ha sido exitosa en la medida que fuera posible. Mientras Estados Unidos tiene el lujo de un enemigo bien identificado y una clara definición del éxito militar basado en la derrota de ese enemigo, el razonamiento nos sirve. En guerra, la tendencia americana sigue siendo la capacidad para aplicar el poder de fuego superior en el lugar correcto con rapidez. Sin embargo, esta lógica basada en el diseño de tanques nos ha fallado en algunos ambientes y esto probablemente será el caso en muchas situaciones subsumidas bajo las, a veces desafortunadas, categorías de "Conflicto de Baja Intensidad", "Operaciones que No Sean de Guerra," o lo que llegue para reemplazar estos términos. Los diseños de división actuales simplemente no responden bien a muchos de los desafíos de las misiones.

Las razones por el desajuste en el diseño y la misión de la unidad incluyen los tiempos de la coordinación del esfuerzo de la División de Infantería Ligera con respecto al desarrollo de la doctrina del Ejército. Para cuando la nueva estructura de la División de Infantería Ligera había sido diseñada, rediseñada y probada, el Ejército había trabajado durante más de una década para producir un manual de Conflicto de Baja Intensidad que no

recibió una aceptación entusiasta. También las realidades estratégicas del Nuevo Orden Mundial, difíciles de percibir hoy en día, eran aún más difíciles de percibir antes de 1989. La inercia de una orientación denominada “Fulda Gap” dio la pauta para el razonamiento de la organización. Ahora es comprensiblemente difícil para que el Ejército vuelva a utilizar los diagramas de líneas y barras tan pronto después de luchar para demostrar el concepto de la División de Infantería Ligera. De hecho, el mero hábito de utilizar el diagrama de líneas y barras para crear organizaciones puede ser poco adecuado para la nueva tarea organizativa. Por otro lado, la naturaleza rápida y radical de los cambios mundiales puede ayudar en desbloquear la forma de pensar del Departamento de Defensa y permitirle apoyar algo más adecuado para algunas de las demandas incidentales del nuevo ambiente estratégico.

Lo que nos hace falta es una estructura de las unidades básicas para la realización integrada de las misiones exteriores más comunes del régimen, pero dicha organización tendría que estar basada en un nuevo conjunto de criterios doctrinales. Estos preceptos doctrinales tienen que sostenerse sobre algo más amplio que la filosofía militar actual. Por ejemplo, según un axioma sobre el cual nuestras unidades militares están diseñadas, todo el mundo apoya al soldado de combate. Muchas de nuestras definiciones militares y declaraciones de misión surgen de esta idea. Las unidades de apoyo al combate apoyan a las unidades de combate. Las unidades de apoyo de servicio de combate apoyan a todo el mundo. Es una relación comprobada en la experiencia, pero el momento ha llegado para romper con este punto de partida. Para responder de manera más oportuna a muchas de las declaraciones de misión, el soldado individual debe proveer apoyo de combate a los esfuerzos de no combate. En lugar de pensar en términos de poder de fuego y multiplicadores de combate, los oficiales constabularios tienen que pensar en términos de la necesidad de definir con más precisión y localizar a cualquier enemigo, anular al enemigo con la cantidad de fuerza adecuada, y preparar a las poblaciones para proveer su propia seguridad. En lugar de diseñar una unidad dentro del triángulo militar de compensación que consiste en la movilidad, el poder de fuego y la protección blindada, hay que establecer un nuevo parámetro en el cual hay compensaciones entre 1. las tres características tradicionales de los tanques (capacidad de sobrevivir, movilidad y poder de fuego) en conjunto, 2. la capacidad de definir con precisión y localizar al enemigo (si es que uno existe), 3. la capacidad de enganchar a las poblaciones en participar en sus propias necesidades de seguridad, 4. la capacidad de utilizar la cantidad de fuerza adecuada que se requiere en cada circunstancia y 5. la capacidad de proveer o promover la infraestructura física y social necesaria para liberar la unidad de la necesidad de mantener una presencia de largo plazo. Cuando se acepte este nuevo arreglo de compensaciones del diseño, el apoyo al soldado de infantería retrocederá. En cambio, si este principio de apoyo para el soldado de infantería retrocede, esto es un cambio en la ética organizativa que no debe ser deseado por el comandante de una unidad de combate pesada.

El concepto rector para una División Constabularia (o de Servicios) no es que sus unidades pueden llegar a una área de operaciones más rápido que una fuerza que cuenta con armamento más pesado, sino que el enfoque está en la aplicabilidad de su misión potencial a largo plazo. Estas misiones incluirían lo que la doctrina de combate por tierra ahora denomina la seguridad de retaguardia, ayuda a los refugiados, control de población, ocupación, contrainsurgencia, contranarcóticos, contraterrorismo, acción humanitaria, etc.

El crear una estructura divisional en un servicio distinto (en lugar de asignar sub-unidades a la central de un grupo de tarea ad hoc) podría promover la unidad de mando con respecto a la integración de un solo punto de la inteligencia y la disciplina de una sola voz con respecto a los parámetros legales para el uso de fuerza y la recopilación de inteligencia. El fomento de normas jurídicas es un denominador común filosófico para todos los despliegues al extranjero hoy en día. Anticipamos que surjan dificultades políticas sobre las contradicciones entre la constante necesidad para representar transparentes formas legales y la esporádica necesidad para derrotar a la oposición organizada y violenta a través de la fuerza mortal y la recopilación encubierta de inteligencia. La unidad de mando proveída por una estructura de divisiones también podría apoyar la coordinación de las metas y políticas en áreas de operación geográficamente distintas. Esto podría satisfacer la demanda para supervisión y control por las agencias civiles, especialmente en la recopilación de inteligencia y

la aplicación encubierta de la ley encubierta. De igual importancia, esto podría asegurar que las organizaciones civiles, tales como las fuerzas policiales civiles u organizaciones humanitarias fueran incorporadas de manera oportuna.

Para responder a muchas misiones, los equipos de las centrales de policía e inteligencia podrían ser desplegados en el extranjero y sus productos de planificación e inteligencia replicados electrónicamente en la base de operaciones de la división. Cuando los equipos son desplegados u organizados para ocuparse de una situación específica, no dejarían atrás “una brigada menos un componente”, sino una brigada más pequeña. Es decir, no hay una necesidad conceptual para ver la brigada como una unidad que requiere una cantidad fija de sub-unidades para ser considerada una brigada a pleno rendimiento. Cualquier porcentaje de las brigadas no desplegadas en el extranjero podría realizar entrenamiento o preparaciones para otras probables misiones. El mando de la División siempre estaría en posición para observar las interrelaciones y los costos de todos los despliegues y para fijar las prioridades para las futuras preparaciones. Los líderes nacionales podrían contar con un solo canal para el control de variadas participaciones, para información y la transmisión de opiniones. De la misma manera, los límites de la capacidad de la nación para cumplir con dispares compromisos con respecto a la diplomacia exterior se volverían evidentes en las limitaciones sobre los recursos disponibles a la división o divisiones. Esto en sí ayudaría en la toma de decisiones estratégicas al hacer más evidente la base de recursos disponible.

La necesidad para la doctrina y estudios especializados presenta otro motivo para la creación de una estructura de servicios aparte. Esta necesidad se puede explicar por la referencia a unas subestimadas ventajas disfrutadas por las fuerzas de la coalición en la reciente Guerra del Golfo. Allí, el enemigo fue claramente definido, el terreno fue esencialmente despoblado y las dudas con respecto a los derechos humanos de las personas que se encontraban en el área de operaciones habían sido obviadas antes del comienzo de las hostilidades. La doctrina del Ejército Batalla Aeroterrestre era adecuada. Pero la geografía en la mayoría de las zonas de misión incluirá grandes poblaciones civiles; por lo tanto, limitará la aplicabilidad del tipo de doctrina de Batalla Aeroterrestre empleada en el Golfo Pérsico. A pesar de los intentos a aplicar a los conceptos de este tipo a la situaciones de baja intensidad, mucha de la doctrina Batalla Aeroterrestre de es irrelevante para la mayoría de las misiones en el extranjero. Dado un problema táctico en el cual el uso de artillería podría estar proscrito por las cuestiones legales sobre los daños a propiedad personal, procesos legales por agravios indemnizables, el impacto ecológico, la mala publicidad, etc., la instrucción en las técnicas tradicionales de operaciones militares es, en el mejor de los casos, ineficiente. La existencia de una unidad básica liberada de la doctrina del tipo Batalla Aeroterrestre permitiría a sus escuelas de servicio a considerar y elaborar una nueva doctrina y nuevo entrenamiento ante un distinto conjunto de requisitos de la unidad.

No hay nada aquí que dice que el Ejército debe desechar la doctrina tradicional de operaciones militares o que ésta no debe ser la preparación doctrinal preponderante para el Ejército. Sin embargo, es posible que las fuerzas de tierra tengan que leer más que una partitura. Actualmente la influencia del pensamiento tipo Batalla Aeroterrestre promete impedir que el sistema de entrenamiento y educación del Ejército domine los conceptos necesarios para responder a los problemas al extremo bajo del espectro del conflicto.

Los aspectos del empleo del Ejército al extremo bajo del rango de violencia ya están bien entendidos y se pueden expresar al describir una estructura de unidades capaz de realizar misiones en un contexto de baja violencia. Al tener esto en cuenta, ofrezco el siguiente concepto de diseño con respecto a los detalles distintivos de la posible composición de una división de servicios.

Una División de Servicios podría tener cinco brigadas—Policía Militar, Inteligencia Militar, Ingeniería, Aviación y Combate de Armas Combinadas, con un hospital y una capacidad de comunicaciones más grande que la de una división normal.

Los policías militares necesitan la capacidad para proveer patrullaje policial y para interrogar y alojar a los presos, internos o refugiados a una escala modular que se puede ampliar. También es preciso que tengan la capacidad para proveer defensa estacionaria para unas instalaciones, y una capacidad bien desarrollada para el control de turba, la cual incluye una variedad de opciones de armas no mortales. También necesitan una capacidad extra grande para la investigación criminal. En breve, la Brigada Policial Militar sería el centro de la capacidad de la división para proveer la estabilidad y la seguridad. Los Policías Militares serían una herramienta contra-subversiva de primera línea.

Todos los esfuerzos constabularios/humanitarios requieren el apoyo de un motor de inteligencia que se empeña continuamente no sólo en definir y localizar con precisión al enemigo, sino en identificar al enemigo potencial, al medio-enemigo, al apático, al indiferente, etcétera. Este motor también tendrá que crear unas presentaciones útiles sobre los factores sociales y económicos no relacionadas con algún enemigo por si mismo. Habrá que considerar las ramificaciones legales como una parte de la inteligencia sobre el terreno básico. Por eso, le daríamos peso a la inteligencia humana en la Brigada de Inteligencia. Esto debe incluir una capacidad para desarrollar apoyo abierto para la inteligencia comunitaria (como líneas de emergencia o asistencia) y una capacidad orgánica para recopilar información de inteligencia social y económica (y de manera limitada, militar).

La Brigada de Ingeniería necesita la capacidad para construir caminos pavimentados, mejorar los aeropuertos, instalar sistemas de agua potable y construir estructuras públicas. Los caminos y la infraestructura pública están en mal estado en casi cualquier lugar que haya una posibilidad de desplegar las fuerzas policiales expedicionarias de Estados Unidos. Aún cuando no existan acciones cívicas u operaciones psicológicas (Psyops) especificadas, en muchos casos la construcción continua es suficiente para asegurar la credibilidad pública y proveer la legitimidad para la presencia estadounidense. La Brigada de Ingeniería es, en efecto, la unidad de Operaciones Psicológicas y de Asuntos Civiles en el sentido de que su trabajo representa un tácito *quid pro quo* para justificar la presencia extranjera. En cuanto a esto, la Unidad de Ingeniería tendría que desviar su doctrina de los proyectos tradicionales y enfatizar los que muestren un genuino interés en la protección a largo plazo y el mejoramiento del medio ambiente, especialmente el medio ambiente urbano. Estos requisitos abarcan proyectos como rellenos sanitarios y la repoblación forestal, pero también la arquitectura militar diseñada para mejorar el control de disturbios y la seguridad pública.

Una Brigada de Aviación completa le daría a la División una ventaja operativa clave. Le hace falta una capacidad adecuada de despegue para apoyar a los proyectos remotos humanitarios y de acción cívica y para apoyar a la Brigada de Combate siempre y cuando sea necesario. También sería provechoso mantener varias aeronaves ejecutivas de ala fija para proveer enlaces en los casos de múltiples despliegues distantes.

Aunque la División de Servicios es un concepto esencialmente constabulario, será necesario suministrarla no solo con suficiente poder de fuego para defenderse, sino también para abordar una amplia gama de problemas de combate de baja intensidad. Una Brigada de Combate de Armas Combinadas orgánica debe incluir un Batallón de Infantería Motorizado ("motorizado" sugiere vehículos blindados con tracción de ruedas), un Batallón de Infantería Aerotransportado / Asalto Aéreo, un Batallón de Artillería, y un Escuadrón de Caballería Aérea. La División no necesitaría los tanques de batalla principales, pero es posible que necesite sistemas o unidades de defensa aérea en caso de que exista una amenaza regional de misiles. La capacidad básica de la división no residiría en su poder de combate, el total del cual podría generar desde la quinta a la cuarta parte del poder de fuego de las divisiones ligeras del ejército. Sin embargo, en comparación con la mayoría de los ejércitos nacionales, una división constabularia podría tener bastante fuerza.

Lo más probable es que el Comandante de la División probablemente sea un General con trayectoria policial o de inteligencia y no de una división acorazada o de infantería. Su Estado Mayor requeriría de una Oficina de Justicia Militar especialmente importante y de una Oficina de Relaciones Públicas muy grande. El grupo de

personal principal debe consistir en el personal regular, de Inteligencia, de Planes y Operaciones, de Logística, y también de Justicia Militar, de Relaciones Públicas y el oficial de Comunicaciones Electrónicas. La Oficina de Justicia Militar tendría representación entre el personal más cercano al comandante.

No deben existir unidades o grupos denominados Psyops o Asuntos Civiles. Tampoco deben existir oficiales con el título, Director de Psyops o de Asuntos Civiles. Las actividades Psyops y de Asuntos Civiles son esenciales en planear la misión de la División de Servicios y deben conformar el ámbito implícito del Comandante y de su personal más cercano en lugar de ser un apéndice o especialidad. Es decir, ¿para que debe existir un oficial de Asuntos Civiles o de Psyops, si Asuntos Civiles y Psyops son centrales en la misión del servicio total y de cada despliegue? El personal de Inteligencia y de Planes y Operaciones debe estar integrado 100 por ciento, y sus oficiales y civiles deben cambiar de una función a la otra sin problema. El personal de Inteligencia debe incluir una pequeña sección de Auditoría de Inteligencia y Agencia Civil de Enlace. La información y reportaje escrito debe venir directamente de la Brigada de Inteligencia en coordinación con otros proveedores de información de inteligencia, especialmente la Unidad de Investigaciones Criminales.

La división debe integrar espacios de experimentación para el nuevo equipo, especialmente en las áreas de la computación, el armamento no letal, control de minas terrestres, defensa de francotirador, y la interdicción de sustancias ilegales. El mero hecho de crear una estructura de divisiones basada en nuevas premisas permite una experimentación en el diseño que no sería posible en una División de Combate, en vista del peso de las viejas costumbres. Las tablas de organización y equipamiento también deben incluir un requisito radicalmente aumentado para la capacitación en idiomas, y deben tener suficiente personal para mantener un porcentaje fijo siempre asignado a la capacitación en idiomas.

La organización de tareas no debe de estar ligada a ningún concepto de apoyo directo o indirecto. La División puede incorporar cada elemento funcional que se puede usar provechosamente en base de la ventaja incremental de la participación. No hay necesidad para una fórmula predeterminada del número de ingenieros asignados a una fuerza policial de un cierto tamaño, por ejemplo.

Todas las sugerencias anteriores presuponen que la Brigada de Combate sería convocada de la misma manera como un super equipo SWAT para ejercer fuerza en situaciones excepcionales. Llenaría casi por completo la brecha entre las actividades rutinarias policiales y las situaciones de combate militar. Si una fuerza opositora tiene suficiente fortaleza para continuamente desafiar la fórmula de operaciones policiales de la División, hay que suponer que sería necesario reemplazar las unidades de la División de Servicios, protegerlas, o retirarlas. En otras palabras, el acercamiento policial de la División de Servicios no es una negación de la sabiduría de la doctrina de Batalla Aeroterrestre. Ante un enemigo amplio, organizado, armado, capaz de maniobrar y utilizar poder de fuego concentrado, la fórmula de la División de Servicios sería inherentemente inadecuada. Como se mencionó anteriormente, sin embargo, hay que reservar parte de nuestra fuerza total para permitirle funcionar bajo un distinto conjunto de restricciones.

Puede ser que la División de Servicios parezca ser solo una versión reducida y adaptada de un Comando de Apoyo del Ejército. Pero la División de Servicios, como el Servicio Expedicionario Policial original, tendría una misión distinta y funcionaría bajo reglas distintas a las que guían las divisiones militares que pelean guerras mayores. Sería la respuesta organizativa a las preguntas en cuanto a cuál sería la mejor manera para hacer el trabajo constabulario y humanitario en el Departamento de Defensa. Aunque la División de Servicios no se proyecta como una unidad de apoyo, podría ser eficiente como un elemento de apoyo en un nivel más alto del espectro de conflicto. El costo para la fuerza combativa total en caso de una gran guerra no sería tan alto como parece. Las divisiones de servicios podrían ayudar con la protección de la retaguardia y con las misiones de combate que, de todos modos, ahora agotan la fuerza combativa total. Mientras tanto, un viraje radical en las estructuras actuales de las divisiones también podría ser un vehículo de pruebas para las respuestas a los problemas de combate posiblemente ocultos.